

# El Profesor como protagonista

---

JAVIER ALONSO ZAMBRANO HERNÁNDEZ\*

\* Docente Facultad Seccional Chiquinquirá, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

## Resumen

El pensar está siempre en camino, pero en sus idas y regresos, en sus vueltas y venidas, debe ser un pensar estructurado. La forma moderna de vida está convirtiéndose en algo cada vez más complejo y esto significa que todos deben obtener una educación más elevada. Saber de qué están hablando los hombres de ciencia, sin olvidar lo cotidiano, podría ser el papel del profesor en la época actual.

**Palabras clave:** modernidad, visionario, proyecto curricular, contracultura, autoconciencia.

**Key words:** modernity, visionary, curriculum project, counterculture, self.

## Abstract

The thinking is always a way, but their return trips in their laps and forth, should be a structured thinking. The modern way of life is becoming something increasingly complex and this means that everyone should get a higher education. Knowing what they are talking men of science, not to mention the everyday. It could be the role of professor at the present time.

## 1. Introducción

¿Cuál es el papel del maestro en la construcción de un currículo mediado por una diversidad cultural (oral, tipográfica, virtual) en la sociedad del conocimiento, de la información, de las nuevas tecnologías, de las nuevas propuestas económicas y de la sociedad del riesgo? Pregunta muy difícil de responder por su alta responsabilidad social; sin embargo, nos atreveremos a señalar cuál podría ser la función del maestro en la complejidad del mundo en que vivimos.

El camino es el de un maestro provocador, actor de la vida en la institución educativa, se convierte en sujeto de acción transformadora, su propósito fundamental es indagar sobre el horizonte del conocimiento, de los saberes, de la ciencia, de la tecnología, de la cultura, de la política, de la sociedad, de las nuevas tendencias culturales. Un profesor que abra los espacios de participación de otros colegas, pero sobre todo de los estudiantes, que busquen la suscripción activa del individuo al trabajo en comunidad, alrededor de problemas o preguntas de estudio, que comprenda los diversos problemas que lo aquejan, permitiendo, de esta forma, realizar procesos de planeación, de ejecución y de evaluación de los resultados, en donde los procesos de sistematización de experiencias sean incentivos para nuevas acciones alimentadas por experiencias acumuladas, método de carácter flexible y holístico.

El maestro debe fomentar el diálogo permanente, en donde los diversos matices permitan las expresiones comunicativas, el

intercambio de ideas, el escuchar y compartir preguntas y respuestas; y sobre todo conformar nichos, combos, pandillas de trabajo académico colectivo, en donde circulen experiencias, preguntas provocadoras, nuevos aprendizajes, nutridos de la imaginación y de la indagación.

Las actividades por la investigación no pueden ser una acción en extinción y deben generar en los estudiantes una actitud de beneplácito ante los procesos de indagación, el maestro debe derivar en estado de alerta y dar cuenta de los saltos sociales y culturales.

Haciendo una analogía, traemos al poeta como sujeto sensible ante las transformaciones sociales y culturales de nuestro entorno. Él es quien da cuenta de los cambios que se producen tan rápidamente y que suceden en un momento dado, se anticipa al futuro, se acerca al presente, lo observa, lo analiza, lo interpreta y lo discute. Es el artista que denuncia la llegada de la modernidad y los cambios que ésta generaría. El profesor, por su parte, debe ser el denunciante de estas transformaciones. Desde esta perspectiva, citaremos al poeta como provocador de reflexión frente a las concepciones tradicionales.

## 2. El poeta como visionario de las transformaciones culturales: un ejemplo para el maestro

El mundo en que vivimos, en gran parte, es una creación de la modernidad, pero esta creación no es neutral, tiene unos propósitos y viene acompañada de estrategias y políticas pensadas desde el capitalismo. Sin embargo, voy a tratar, como dice Matei Calinescu

hablando de Baudelaire, de descubrir los contrastes más horripilantes de la modernidad vista desde la visión del poeta.

A través de la moda, la publicidad, los medios de comunicación, el mundo del espectáculo, los grandes bulevares, la tecnificación, el consumo, "la cultura popular contemporánea se cosifica y se transforma en un objeto, en una mercancía". Estas características de la edad contemporánea alimentan el consumo y viceversa. La premisa es: "Cuanto más consumes, más llamas la atención". Asimismo, la moda, el sexo, la publicidad hacen que se aglutinen las personas, llegando a la autoconciencia del sujeto, presentando imágenes a través de la gran pasarela, imágenes que le sean difíciles de olvidar, lo que supone un incremento en las ventas.

La ciudad se convirtió en una pasarela donde desfila la multitud en las diferencias sociales más contradictorias, donde el hombre común se enfrenta a las luces mágicas, los cafés, la vida nocturna, los bulevares, centros comerciales, sitios para el goce y el amor. Pero al mismo tiempo, al caminar por esta pasarela no se puede evitar mirar la otra realidad producida por la modernidad y que hace parte de esa multitud: la pobreza, el indigente, el suburbio, el loco, la prostituta, las personas que quieren consumir, pero no cuentan con los recursos, los vendedores ambulantes o los centros comerciales callejeros. Lo explica mejor Baudelaire: "El espectáculo de la vida elegante y de las mil existencias errantes -criminales y queridas- vagando por los subterráneos de una gran ciudad".

Caminando por la pasarela de la modernidad también es necesario preguntarnos quién tiene la aureola o quién es el dueño de ésta. En estas contradicciones o esta dualidad que produce la modernidad, la aureola la tienen los artistas, los deportistas de alto nivel, el político, los personajes de la farándula, las modelos, etc. El poeta, el científico, el filósofo, el pensador, el maestro dejan de poseer la voz de la verdad y

pasan a ser unos más de los peatones que caminan la pasarela, a ser ciudadanos del montón. El hombre es empujado por la multitud al pensamiento único, al consumo, al mercado, a la alienación de ese mundo construido desde la lógica del capitalismo. Sin embargo, la función del poeta, del pensador, del filósofo perspicaz, es hacerse cómplice de esa realidad y casi en el mismo instante separarse de ella. Se deja ir con ella a un largo trecho para con una mirada de improviso, arrojarla a la nada para cuestionarla y transformarla. Refiriéndose a Baudelaire, Walter Benjamin afirma:

*Baudelaire describe la vida moderna como un gran desfile de modas, un sistema de apariencias deslumbrantes, fachadas brillantes, refulgentes triunfos de la decoración y el diseño, del consumo de masas. Baudelaire es el caricaturista que describe la multitud, las masas, que se involucra en la caricatura, se hace protagonista, participa, se deleita con los hermosos carruajes, con la belleza de la mujer, con el heroísmo y erotismo de la vida moderna, del espectáculo de la vida flamante, que se hace cómplice de ella y que al mismo tiempo se separa de ella.*

Con la modernidad la noche se hizo importante, y es importante cuando se encienden las luces, porque el gentío aumenta, las densas y continuas corrientes de transeúntes comienzan a entrar y salir del establecimiento, del bar, de la taberna, del prostíbulo, todos luciendo variedad de tipos de vestido, aires, portes, aspectos y fisonomías, donde se encuentran espacios para la intimidad en público, estar íntimamente juntos sin estar físicamente solos. Pero en este desfile de transeúntes en masa se ven también indigentes, el niño que pide limosna, la prostituta que enajena su cuerpo, es decir, se ve también todo lo que se quiere hacer invisible en la oscuridad de la noche. Es cuando Baudelaire presenta un poeta que ama y rechaza a la vez.

El poeta sale de toda esa multitud para contemplar lo bello, lo sublime, pero también lo desagradable e indigno; es esa dualidad entre la admiración y el terror:

## Los ciegos

¡Alma mía, contémpalos! ¡Son en verdad espantosos!

Maniqués iguales, vagamente ridículos;  
A semejanza de sonámbulos distintos y terribles  
Lanzando a alguna parte sus globos tenebrosos.

Sus dos ojos, de donde huyó la chispa mágica,  
Cual si la lejanía contemplara, se elevan  
Al cielo; nunca vemos que inclinen a la tierra  
Con aire soñador sus sólidas cabezas

Atraviesan así lo oscuro y limitado,  
Es hermano gemelo del silencio. ¡Oh ciudad!  
Mientras que en torno nuestro vives vociferante,

Ávida de placer hasta la atrocidad,  
¡Mira! ¡También me arrastro! Y aun más embrutecido  
Me pregunto: ¿qué buscan los ciegos por el cielo?

El poeta se escudriña entre la multitud y cuando se aparecen ante la vista los rostros de un anciano, de una mujer bella, de una transeúnte, de una viuda, de un niño, inmediatamente atrae y absorbe toda su atención, causada por la peculiar idiosincrasia de su expresión, de su estilo, de su belleza, pero que al mismo tiempo se entristece por no volver a verla:

### A una transeúnte

La calle atronadora aullaba en torno mío.  
Alta, esbelta, enlutada, con un dolor de reina

Una dama pasó, con geto fastuoso  
Recogía, oscilantes, las vueltas de sus velos,

Agilísima y noble, con dos piernas marmóreas.

De súbito bebí, con crispación de loco.  
Y en su mirada lívida, centro de mis tornados,  
El placer que aniquila la miel paralizante.

Un relámpago. Noche. Fugitiva belleza  
Cuya mirada me hizo, de un golpe, renacer,  
¡Salvo en la eternidad, no he de verte jamás?

¡En todo caso lejos, ya tarde, talvez nunca!  
Que no sé a dónde huiste, ni sospecha ni ruta,  
¡Tú a quien hubiese amado! ¡Oh, tú que lo supiste!

Para el poeta Edgar Allan Poe, la multitud se convierte en un pretexto para buscar la seguridad. En su relato *El hombre de la multitud*, muestra la ciudad como un espectáculo, una masa perdida, buscándose en su propia confusión. Tal vez tratando el mismo poeta de encontrar la aureola que perdió, en esa modernidad, de la masificación y de la despersonalización, de un sujeto que se encuentra en la multitud, Pero que al mismo tiempo se enfrenta a la soledad, como lo afirma el maestro Fajardo en *Estética y posmodernidad*: "A este mundo desacralizado despojado de aura, es al que asiste el poeta moderno. Es la época de la racionalización de las relaciones sociales, de la ruptura de un mundo armónico, la pérdida de lo ideal, es decir, de algo estático, total y que descansa en sí mismo; pérdida de la que da testimonio la división del trabajo". Es un poeta que busca la belleza en lo terrenal, en la mirada a la realidad que se le presenta en la cotidianidad, y no en lo sublime. Por su pertinencia con el tema, veamos el relato completo de *El hombre de la multitud*:

Conforme iba haciéndose de noche, el gentío aumentaba. Cuando se encendieron las luces, dos densas y continuas corrientes de transeúntes comenzaron a entrar y salir del establecimiento. Nunca había encontrado en una situación como aquella y, por tanto, aquel mar tumultuoso de cabezas humanas

me llenaba de una emoción deliciosamente nueva. Dejé de prestar atención a lo que sucedía en el interior del hotel para absorberme de lleno en la contemplación del exterior. Al principio mis observaciones adoptaron un cariz abstracto y general. Miraba a los transeúntes en masa y pensaba en ellos como formando una unidad amalgamada por sus características comunes. Pronto, sin embargo, descendí a los detalles y observé con minucioso interés las innumerables variedades de tipos, vestidos, aires, portes, aspectos y fisonomías.

La gran mayoría de los que pasaban tenían el aire satisfecho de gente ocupada y su única preocupación parecía ser la de abrirse paso entre la muchedumbre. Llevaban las cejas fruncidas y volvían sus ojos rápidamente en todas direcciones. Cuando eran empujados por otros transeúntes no daban el menor signo de impaciencia, sino que se componían un poco la ropa y continuaban su camino. Otros, todavía una gran mayoría, se movían intranquilos, mostraban el rostro enrojecido y hablaban gesticulando consigo mismos, como si precisamente se encontraran aislados por la misma densidad de la concurrencia que les rodeaba. Cuando se veían obstaculizados en su avance, esta gente dejaba pronto de murmurar para sí, pero doblaban sus gestos y esperaban con una sonrisa ausente e inexpresiva en los labios el paso de las personas que impedían el suyo. Si les empujaban, se disculpaban con una inclinación ante los mismos que les habían empujado y parecían abrumados por la confusión. En estos dos grupos que he señalado no había nada especialmente característico. Sus prendas de vestir pertenecían a esa clase que se ha dado en llamar, decente. Sin lugar a dudas, se trataba de familias distinguidas: comerciantes, abogados, hombres de negocios, rentistas, los eupátridas y la clase media de la población, gente empleada y gente ocupada en sus mismos negocios. Todos ellos no llamaban demasiado la atención.

La tribu de los empleados era inconfundible, y yo en este punto distinguía dos grupos muy marcados. Por un lado, los jóvenes empleados de casas florecientes, jóvenes de chaquetas ajustadas, botines brillantes, cabello engomado y labios desdeñosos. Dejando aparte un cierto empaque que yo me atrevía a llamar de mesa de despacho, a falta de otra palabra, las maneras de esta clase de personas me parecían un exacto facsímil de las que se habían considerado como la perfección del buen tono cerca de doce o dieciocho meses antes. Usaban la gracia de desecho de la aristocracia, y ésta, pienso, puede ser la mejor definición de los mismos.

Los altos empleados de firmas sólidas resultaban inconfundibles. Se les conocía por sus chaquetas y pantalones blancos o marrones, diseñados para sentarse cómodamente, con corbatas negras y chalecos del mismo color, zapatos anchos y de sólida apariencia. Todos eran algo calvos y sus erguidas orejas, a causa de sostener los palilleros, habían adquirido el hábito de separarse en sus extremidades superiores. Me di cuenta de que al quitarse o ponerse el sombrero, siempre utilizaban las dos manos y que usaban relojes de cortas cadenas de oro, de un modelo sólido y anticuado. Tenían la afectación de la respetabilidad, si es que realmente puede existir una afectación tan honorable.

El poeta da cuenta de la emancipación del dominio que ejercía la iglesia, como interprete de la verdad revelada, representada en el discurso mitológico del origen y el fin de los tiempos, de la verdad y la mentira, de lo bueno y lo malo, del cielo y el infierno, pueblos no modernos, metafísicos. Pero, Sócrates, Platón, Descartes, Kant, Hegel, Marx, tampoco escaparon de creer dar la verdad revelada, no alcanzaron ni siquiera a imaginar que sus ideas seguían siendo metafísicas y que conservarían la cultura ontológica dual. Sólo Nietzsche, cuando afirma "Dios ha muerto", da cuenta del nacimiento de la generación posmetafísica. Como lo dejaría plasmado el poeta Jorge Luis Borges en *Ajedrez II*:

Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada  
Reina, torre directa y peón ladino  
Sobre lo negro y blanco del camino  
Buscan y libran su batalla armada.

No saben que la mano señalada  
Del jugador gobierna su destino,  
No saben que un rigor adamantino  
Sujeta su albedrío y su jornada.

También el jugador es prisionero  
(La sentencia es de Omar) de otro tablero  
De negras noches y de blancos días.

Dios mueve al jugador, y éste, la pieza.  
¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza  
De polvo y tiempo y sueño y agonías?

Las sombras que produce la multitud hacen que el poeta se sienta mortalmente cansado, y paradójicamente vagabundo y deprimido; mirando hacia los transeúntes se pregunta si la vida tiene sentido, en tanto que permanece solo en aquella contemplación. Es el poeta que entre la multitud se encuentra en la absoluta soledad y se pregunta, como lo hace José A. Silva:

*¿Qué somos? ¿Adónde vamos?  
¿Por qué hasta aquí vivimos?  
¿Conocen los secretos más allá de los muertos?  
¿Por qué la vida inútil y triste recibimos?  
¿Hay un oasis húmedo después de estos desiertos?*

Con estas supuestas características, es posible concluir que la modernidad y la modernización impulsan a los sujetos hacia el consumo de masas, donde el poeta utiliza la retórica como medio para ridiculizar la idea moderna de progreso, el pensamiento y la vida moderna en general. Donde la modernidad desencantó y secularizó en su momento las condiciones de un mundo natural, transformando conceptos como la racionalidad, el arte, la idea de unidad, de saber, de identidad, donde sólo el poeta plasma la pérdida de la aureola del filósofo, del científico.

El maestro da cuenta del paso por la modernización y termina visualizando la sociedad pragmática actual, donde se cuestiona la dualidad entre lo bueno y lo malo. El maestro ataca esa manera de ver el mundo en blanco y negro, haciendo ver que éste tiene matices y que no hay verdades absolutas. Además, propende por la urgencia en el cambio de lenguajes o la manera de comunicar. Si bien acepta la cultura metafísica, también involucra la cultura posmetafísica; un maestro en estado de alerta, como diría Maxneef<sup>1</sup>. Un maestro como el poeta, capaz de denunciar toda la suciedad de los discursos universales, de las hegemonías, validadas por los que ostentan el poder. Un maestro coherente y consecuente con sus principios y valores. Aquel que advierte lo inadvertido, pues, como dijera Allan Poe en su relato *La carta robada*, "[Muchas cosas]

escapan a la observación a fuerza de ser excesivamente notables".

### 3. El maestro como gestor del proyecto curricular

Acudiendo al poeta, podríamos afirmar que el rol del profesor, del docente, del estudioso, del académico o del investigador es plantearse una contracultura oponiéndose a lo que hoy se considera educación. Me refiero a un maestro dogmatizado por la norma, por las políticas educativas, dejando de lado la pregunta por lo fundamental, que es la educación misma, no la reproducción de un modelo que ni siquiera identifica las diferentes rupturas culturales que se han presentado a lo largo de la historia occidental.

La función del maestro es lograr que sus estudiantes se provoquen, que por lo menos tengan conciencia de sí mismos, que lleguen a la madurez intelectual, que logren lo que siempre se ha buscado a lo largo de la historia, un sujeto con una conciencia social, poner toda su inteligencia al servicio de la sociedad, buscar beneficios sociales. Un sujeto que, como el poeta, sea capaz de entrar en una realidad, pero a su vez apartarse de ella para estudiarla, criticarla y transformarla. Un maestro que defienda la vida misma, cualquiera que sea su rol.

El maestro debe alcanzar la sensibilidad del poeta, del artista para vislumbrar el futuro; no puede tener miedo a lo desconocido, gastar su energía estudiando lo antiguo, sin preocuparse por lo nuevo, no tiene sentido. El presente es un período de rápidos cambios y no podemos castigar a las nuevas generaciones a vivir una educación en el mundo de las generaciones anteriores. La educación no puede seguir un camino diferente al de la vida misma. El educador debe estar atento en conocer los caminos del investigador.

En un proyecto curricular, el principal gestor para su cumplimiento, es el profesor, el

maestro; además de informar, debe contribuir en la formación, propiciar ambientes donde se establezca diálogos, confrontación de opiniones, discutir los temas propios de la escuela, pero también lo que viene de afuera, provocar, con lecturas heterodoxas, la transformación mental del estudiante. El maestro de hoy debe pensar más en desarrollar competencias que en entregar información, juzgar y comparar todo aquello que internet coloca a su disposición, desarrollar competencias en la comunicación, en la escritura y en la

lectura, y en el uso de las nuevas tecnologías.

Un maestro debe ser abierto holísticamente a los grandes saltos y cambios que se nos presentan cada vez con más frecuencia; es aquel que ve lo que la mayoría no ve. Refiriéndose a la labor del poeta, Salman Rushdie decía en *Los versos satánicos*: "Nombrar lo innombrable, señalar el fraude, escoger lados, provocar discusiones, darle forma al mundo y evitar que el mundo se quede dormido"<sup>2</sup>. La labor del maestro es evitar que el estudiante se quede dormido.

## Referencias

- 1 "El acto creativo". Conferencia dictada en la Universidad Santiago de Cali.
- 2 Citado por Juan Gabriel Vásquez, en *El Espectador*, semana del 2 al 8 de septiembre de 2007.

## Bibliografía

- ALLAN POE, Edgar. *Narraciones extraordinarias*. Panamericana Editorial. Bogotá, 1999.
- BAUDELAIRE, Charles, *Las flores del mal*. Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1982.
- BERMAN, Marshall. *Todos los sólidos se desvanecen en el aire. La experiencia de la modernidad*. Siglo XXI Editores, quinta edición. Bogotá, 1991.
- BENLLAMIN, Walter. *Poesía y Capitalismo*. Tauros Ediciones. S.A. Madrid, 1980.
- BORGES, Jorge Luis. *El Hacedor*. En: *Obras Completas*. Emecé Editores. Buenos Aires, 1960.
- BORON, Atilio A. *Imperio Imperialismo: Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri*. Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo. España, 2003.
- BRUNNER, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile 1999.
- CONTRERAS DOMINGO, José. "La teoría del currículo". En: *Enseñanza, currículo y profesorado*. Akal. Madrid, 1994.
- FAJARDO FAJARDO, Carlos. *Estética y posmodernidad, nuevos conceptos y sensibilidades*. Ediciones abya-yala Quito, 2001.
- FREIRE, Paulo. Entrevista concedida a *O Jornal de Lisboa*. En: *Revista Cultura popular del Perú*, No. 3, diciembre de 1977.
- GADAMER, Hans-Georg. *La educación es educarse*. Paidós. Barcelona, 2000.

GIROUX, H.A. *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós-MEC. Madrid, 1990.

GRACIA LÓPEZ, Edgar. "Sobre las profesiones y las disciplinas". En: Revista *Número*, # 2. LUMINA, Universidad de Manizales, 1988.

HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*. Taurus. Madrid, 1982.

\_\_\_\_\_. *Conciencia moral y acción comunicativa*. Provenca, Barcelona, 1985.

HORKHEIMER, Max y ADORNO Theodor. *Industria Cultural y Sociedad de masas*. Monte Avila Editores, Caracas, 1992.

LYOTARD, Jean-Francois. *La posmodernidad* (Explica a los niños). Gedisa, Barcelona, 1999.

\_\_\_\_\_. *La condición postmoderna*. Cátedra. Madrid, 2000

MCLUHAN, Marshall y POWERS, B.R. *La aldea global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona, 1990.

NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial. Edicomunicación. S.A. Barcelona 2003.

\_\_\_\_\_. *Más allá del bien y del mal*. Edicomunicación. S.A. Barcelona, 2003.

ALLAN POOL CO.

MEMPHIS, TENN.

MEMPHIS, TENN.

MEMPHIS, TENN.